

para restablecer las comunicaciones ordinarias, los telégrafos, los caminos de fierro, los puentes, etc., etc.; idea que nos contentamos con emitir sin motivarla mas explícitamente.

Todo lo dicho puede reasumirse en lo siguiente:

1° Explorar y ocultar son misiones impuestas por la estrategia; corresponde, pues, su direccion al comandante en jefe; se resolverá el problema que ellas determinan ganando espacio sobre el enemigo, cosa que puede hacer solamente la caballería.

2° Puesto que es preciso poner los cuerpos de caballería encargados de la descubierta, bajo un solo mando, y atendidas las condiciones de espacio, impuestas por la configuracion de la Europa central, resulta que la formacion mas ventajosa es la de divisiones independientes de 3 brigadas, y estas de 2 regimientos; destinando cada una de dichas divisiones á guarnecer un espacio de 4 á 6 millas.

3° Considerando los servicios que á estas últimas puede exijírseles, se les agregará respectivamente una batería á caballo, y se dará á los dragones una buena arma de fuego.

4° Dado el modo de obrar de la division, necesita, para poder recoger informaciones y datos útiles, componerse de una primera línea de reconocimientos, y una segunda y otra tercera para poder librar, en caso de encuentro con el enemigo, un combate demostrativo que casi siempre termina en una accion local decisiva.

Envolver ó voltear una ala ó romper la línea, son los medios mejores de explorar. Ponerse en contacto con el enemigo, lo mas lejos posible á vanguardia del

ejército; mantenerse á todo trance, en los puntos de contacto, una vez situado en ellos; en caso de retroceder tomar direcciones excéntricas; si es preciso batirse en retirada, esforzarse en sostener las alas y procurar envolver las del enemigo: tales son los principios esenciales cuya aplicacion recomendamos.

II

Servicio de seguridad.

Hemos llegado á otra parte de la marcha táctica progresiva, al servicio de seguridad.

Las fracciones del ejército confían su seguridad á destacamentos de fuerza variable, que toman las denominaciones siguientes:

Vanguardia ó *cabeza*, cuando el ejército marcha avanzando. (Avantgarde ó Vorhut):

Puestos avanzados, cuando está estacionado; y

Retaguardia, cuando marcha en retirada: (Arrièregarde ó Nachhut).

Conforme las necesidades y las circunstancias lo exigen, la vanguardia se transforma en retaguardia, ó recíprocamente, ó una y otra, en puestos avanzados.

Por tal causa se confían generalmente estas diferentes misiones á la misma fraccion de tropa, sin que por ello se modifique su fuerza numérica ni su constitucion. Sin embargo, el modo de accion de cada una, difiere esencialmente, y por separado debemos estudiarlo antes de deducir de lo que les es comun, los principios generales del servicio de seguridad.

VANGUARDIA.

Puede reasumirse la mision general de toda vanguardia, diciendo que, á las columnas de marcha que le siguen, debe procurárseles el tiempo necesario para desplegarse y disponerse al combate.

El despliegue (Aufmarsch) es la condicion fundamental de toda accion táctica, y el asegurar su ejecucion debe ser por lo mismo el objeto principal de la marcha progresiva ó *caminamiento* táctico.

Harémos una distincion esencial á propósito del despliegue, entre el caso de un ejército que formado en varias columnas separadas por intervalos en los dos sentidos de la latitud y la profundidad, avanza en vista de un *movimiento ofensivo ya determinado*, y aquel en que tiene con el enemigo un encuentro *casual é imprevisto*. El papel que desempeña la vanguardia es enteramente distinto, segun se presente el uno ó el otro caso.

Si la de una columna que efectúa á sabiendas un movimiento ofensivo, encuentra al enemigo, sobre el cual deben haberle informado sus exploradores, desarrollará desde luego los preliminares del combate.

Muy opuesta debe ser la conducta de la vanguardia que encuentra ó descubre de improviso al enemigo, puesto que la columna que ella precede no está preparada para combatir, y corresponde solamente á su gefe decidir sobre el particular.

Ya tratarémos con especialidad de los preliminares de la accion táctica decisiva de una vanguardia, formada en vista de un combate decidido de antemano. Por ahora vamos á ocuparnos del modo de accion de una vanguardia durante su marcha hácia el enemigo.

Para dar desde luego una base sólida á las consideraciones que van á seguir, es necesario estudiar minuciosamente las proporciones de número en que deben fundarse, y explicar la oposicion que existe entre los dos términos, vanguardia (Avantgarde), y cabeza (Vorhut).

Nuestros reglamentos de 17 de Junio de 1870 entienden por vanguardia (Avantgarde) de una manera muy general, la tropa encargada de la seguridad y la vigilancia durante la marcha de avance. Dicen que esa vanguardia se compone de una série de fracciones, tanto mas pequeñas cuanto mas inmediatas estén del enemigo, y que es necesario, ademas, en una vanguardia fuerte y numerosa formar *otra muy especial*; cabeza (Vorhut), designando todo este fraccionamiento con el nombre colectivo de tropa avanzada (Vortrupp) ó de punta (Spitze). La palabra tropa avanzada (Vortrupp) indica por oposicion á la de cabeza (Vorhut), que esta fraccion no se compone generalmente mas que de tropas de una sola arma.

No nos ocuparémos por el momento de indagar cuál debe ser la fuerza de una vanguardia y la de su res-

pectiva cabeza; hablaremos solamente en lo que sigue de la cabeza de una columna menos numerosa, siempre que esta última, que vamos á suponer, sea de la fuerza de una division de infantería.

Determinado ya el círculo de nuestras discusiones comenzaremos por decir, que la cabeza de una columna que durante su marcha encuentra por casualidad al enemigo, debe adoptar, como regla general, *una demostrativa ofensiva*.

Parece tan poco natural este principio, que necesitamos demostrarlo. Examinemos á este efecto cuáles pueden ser los casos en que se tenga un encuentro con el enemigo, y cuáles los resultados que en cada uno de ellos se obtengan con una *ofensiva apresurada*. Supongamos, el mas inverosímil por cierto, si los exploradores han hecho su deber, pero muy posible sin embargo; el de encontrar *ya en posiciones* al enemigo. Si ataca inmediatamente la cabeza, quita al jefe de la columna la iniciativa del *momento* y del *punto* de ataque; iniciativa que solo á él corresponde: la confusion se comunica de la cabeza á la columna, y la direccion se hace difícil si no imposible, porque se combate sin querer, obligado á ello sin haber tenido tiempo ni ocasion de reconocer cuál es la mejor direccion que requería el ataque y cuál la mejor manera de emplear las tropas disponibles: si á pesar de todo esto, se tiene un buen éxito, solo debe reputarse como un *golpe casual, poco fructuoso*.

Si ese ataque tan apresurado como irreflexivo, se emprende contra un enemigo listo y maniobrero, no resultará inevitablemente, mas que una derrota parcial, que obligará á la columna á dispersarse corrien-

do apresuradamente en todas direcciones: si la habilidad de los gefes subalternos y la firmeza y abnegacion de las tropas que acudan al cañon logra terminar con éxito el combate, podrá ciertamente inscribirse en los anales de la guerra una victoria, pero fácilmente se comprenderá que ésta es efímera y no ha sido decisiva, porque la batalla librada sin juicio ni direccion, necesita aún renovarse al siguiente dia.

Excitar mas ó menos la moral de la tropa y verter mas ó menos sangre es útil algunas veces, pero no es esto solamente lo que debe hacerse, ni lo que basta.

En el caso de encontrarse con un enemigo bien orientado y que avance con la intencion fija y deliberada de tomar la ofensiva, será muy difícil desbaratarle sus planes, efectuando un ataque brusco y prematuro sobre su tropa-avanzada, puesto que viene listo y preparado á oponerle desde luego fuerzas considerables: un ataque irreflexivo y rápido, de la cabeza de la columna, bien puede tener de pronto cierta apariencia de éxito, para ser repetido en seguida sobre el grueso de la fuerza, antes de que esta haya podido formar; no podria desear el enemigo, un empeño ó preliminar mas favorable para el combate que él intenta.

Admitiendo que se sorprenda al enemigo en marcha, la ofensiva aislada y débil de una cabeza de columna, que no puede contar generalmente con el auxilio inmediato del grueso de la fuerza, no es en último resultado, mas que un ataque prematuro, respecto al grueso del enemigo formado á retaguardia: esta es de todas, la manera mas desfavorable de empeñar el combate.

Haciendo abstraccion de circunstancias enteramente

excepcionales que puedan presentarse respecto al terreno ó á la moral de la tropa, las ventajas de esta manera de obrar, que se describe diciendo "que la tropa emprendió sin vacilacion el ataque," no están en relacion con los inconvenientes que produce casi siempre. Invirtiendo los papeles seria de desear que la vanguardia del enemigo obrase de esta manera, pues sobrarían medios de escarmentarla.

Ordenando á una cabeza de columna que si encuentra al enemigo de improviso, permanezca á la defensiva, no despreciamos en nada "la energia de la ofensiva;" la palabra "*ofensiva*" no quiere decir, que se marche irreflexivamente delante de sí, sin vacilar, ni detenerse. Es cierto tambien que puede obtenerse una victoria, pero esto no es lo probable, ni lo que debe hacerse: lo importante es asegurar la *condicion esencial* de la victoria, es decir, *la concentracion de las fuerzas bajo una sola é ilustrada direccion*.

Nunca tendría la inteligencia un campo mas limitado que si se adoptara como un principio invariable el lanzarse ciegamente sobre el enemigo do quiera que se le encontrara. Nosotros sin embargo no lo rechazamos enteramente, y creemos debe admitirse cuando se considere *justo y enteramente necesario*, pues no se nos puede acusar de que sostengamos la teoría de las "reservas;" pero es preciso convencerse de que la inteligencia ha de superar siempre al *valor solo*, y es la que debe constituir nuestra fuerza para el porvenir. Las diversas fracciones de una columna que por probar su bravura, y por espíritu de cuerpo, avanzan aisladamente y con precipitacion á cubrir los huecos que la irregularidad de formacion ha dejado en la línea

de batalla, son dignas de elogio; pero nunca puede atribuirse á la ciencia táctica, sino á la mera casualidad, el éxito que alcancen, y que por lo general cuesta demasiado caro.

Que no se diga que la aptitud ofensiva hace decaer la moral de la tropa, pues si el entusiasmo ó ardor bélico no pudiese conciliarse con la calma y el buen sentido, sería solamente el ímpetu ciego ó la furia salvaje excitada por el olor de la pólvora. El verdadero valor moral, es el que sabe contenerse, y por decirlo así, *obedecer*.

Tal vez hemos ido mas lejos de lo que este Estudio limitado exijía, pero así era preciso, para recordar las antiguas reglas siempre tan justas como variadas, y que no deben olvidarse en la aplicacion de las nuevas formas que ha creado la última guerra. Mucho podríamos decir aún, por ser de alta importancia para la accion táctica decisiva, la manera como ejecute la cabeza de columna, la parte que le corresponde en la marcha progresiva ó "caminamiento" á la accion expresada.

Reasumirémos en las reglas siguientes.

La cabeza de una columna que marcha sin la intencion fija de librar batalla, debe tomar, si se encuentra con el enemigo, una aptitud defensiva conforme á los principios del combate demostrativo; cometerá una grave falta si se apresura, sin esperar órdenes superiores, ó empeñar un combate ofensivo susceptible de convertirse en decisivo, obligando á él á toda su columna.

La aptitud demostrativa no le impide amenazar al enemigo con una ofensiva simulada, y avanzar si este

retrocede ante semejante amenaza: recíprocamente, si el enemigo pretende atacarla con fuerzas superiores, la cabeza debe retirarse. Por excepcion debe tomar una resuelta ofensiva si tiene alguna superioridad moral incontestable, como por ejemplo, encontrarse con la retaguardia de un enemigo derrotado; así tambien se concretará á una tenaz y absoluta defensiva, si está en posesion de accidentes de terreno que sean de especial importancia.

La doble tarea de dar á la columna el tiempo necesario para formarse, y de evitarle esta operacion cuando no sea precisa, sin traslimitar sin embargo las decisiones del comandante de la columna, exigen mucha práctica y habilidad en el jefe de la cabeza, cualidades que le son tambien necesarias para observar exactamente los movimientos del enemigo por medio de sus exploradores respectivos. Todo esto es para él de una gran responsabilidad, y no llenará su mision sino sabiendo mantener firmemente á la tropa bajo su mando, y teniendo por naturaleza y costumbre un golpe de vista militar, rápido y penetrante.

La tarea espinosa del jefe de la cabeza de columna, se facilitará mucho si éste recibe instrucciones precisas sobre la naturaleza de su mision, y sabe de antemano si debe empeñar ó simplemente preparar el combate; si respecto á esto no se le han precisado las ideas, puede dar en un exceso de prudencia ó en el de atrevimiento, haciendo fracasar con uno y otro extremo el verdadero objeto de su mision.

El único medio de evitar este peligro, es el de aplicar los principios practicados en la *escuela durante la paz*, para conducir una columna, segun el espíritu

de las órdenes que se reciban. Como puede reprochársele al gefe, en el caso que suponemos, que ha comprometido, sea el triunfo, sea el honor de la tropa, optará indudablemente por lo primero y en defecto de principios sólidos que lo guien en su mision, se lanzará adelante arriesgando el todo por el todo, para dar despues la excusa banal de que "no pudo contener el ardor de sus tropas." Debe aprenderse á contener ese ardor, si no se quiere perder la utilidad de esos factores morales del combate, que han puesto la ciencia de las batallas al abrigo de las eventualidades de la fuerza bruta.

Dicho esto sobre la aptitud de una cabeza de columna, volvamos al principio de nuestro capítulo para resolver las cuestiones relativas á la fuerza y composicion de una vanguardia.

Considerando primero, la vanguardia de una columna que no trata de batirse inmediatamente, diremos, que su fuerza absoluta depende del tiempo necesario al despliegue de la columna.

Hemos expuesto en los libros precedentes, las razones en que nos fundábamos para considerar la division constituida de tropas de todas las armas, como la mas pequeña unidad de batalla susceptible de entrar en línea aisladamente; considerémos ahora una columna de marcha, de la fuerza de una division, suficiente para el fin que nos proponemos. Admitiendo que esta division no sea sino la vanguardia de una columna mas considerable, el tiempo que ella emplee en su despliegue será suficiente en el período de "caminamiento" ó marcha progresiva á la accion táctica decisiva: entra despues la division al período del com-

bate formal y se encuentra frente á estas cuestiones que ya hemos tratado: ¿debe ó no aceptar el combate? ¿debe empeñar una accion decisiva ó una demostrativa? esto sobrepasa de los límites de una cuestion de marcha progresiva, así pues, en nuestras deducciones ulteriores nos ocuparemos solamente de la vanguardia de una division, considerándola como la mayor fraccion de tropas que realmente pueda encargarse de vigilar por la "seguridad de la marcha."

El tiempo necesario para el despliegue de una division en marcha, depende esencialmente de su formacion y del terreno que atraviesa. Debemos suponer, que el órden de marcha de la division, ha sido dispuesto teniendo en consideracion el combate; es preciso tambien admitir que si el terreno es desfavorable á la marcha, es ventajoso en la misma proporcion, á la fuerza de resistencia de la cabeza de columna; podemos pues, decir, que solo en casos excepcionales será mayor de 3 horas, el tiempo de que pueda disponer la vanguardia, pero este es suficiente para su despliegue. El armamento actual, tiende siempre á retardar el momento decisivo, y por lo tanto puede contarse con que una tropa relativamente débil, gane ese espacio de tiempo aun en frente de un enemigo superior. Creemos ademas que no se debe exajerar la fuerza de una vanguardia, y que la de cabeza que á esta preceda ha de ser lo mas débil posible. Hay para esto, dos razones; es la primera que las tropas están con menos libertad y abandono en la vanguardia que en el grueso de la columna; la segunda se verá en lo que sigue.

Hemos explicado precedentemente por qué debe una

cabeza de columna, muy al contrario de lo que parece exigir su mision, conservar la defensiva. Ademas, esta aptitud está en contradiccion con la conciencia de cierta fuerza; esto último alentando al gefe y á la tropa, podia conducirlos en despecho de todas las instrucciones dadas, á empeñar una accion decisiva que es preciso evitar. Los principios fundamentales del buen empleo de las tropas, que ya hemos conocido en nuestro primer libro, se oponen igualmente á que la cabeza sea fuerte, para que por ningún motivo pueda comprometerse en una accion decisiva.

Todo batallon que consagra á la cabeza demasiada fuerza, flaqueará mas tarde, en la accion decisiva, pues una vez lanzado en el torbellino del combate demostrativo, no le será posible retirarse, para obrar ulteriormente. Así pues en interes de la iniciativa que debe reservarse el gefe del conjunto, establecerá la cabeza de su columna lo mas débil posible. Lo que sigue á esta bajo el nombre de vanguardia, no es, propiamente hablando, mas que una reserva destinada á empeñar el combate, si tal es la intencion del comandante, pero es preciso guardarse de disponer de ella, sin la voluntad del gefe de la division; por tal motivo el lugar de este último en la columna de marcha, es á la cabeza de la vanguardia.

Nos ocuparemos por el momento de la composicion de una cabeza de columna, destinada al período de la marcha progresiva ó caminamiento.

La primera parte de su tarea es la de ver é inspeccionar para imponerse bien de todo; la segunda resistir para ganar tiempo.

Las consecuencias son muy fáciles de deducir; la ca-

ballería, ó al menos la mayor parte de la caballería divisionaria, debe marchar á la cabeza; incumbe á ella la importante mision de explorar de cerca el frente y los flancos, y relacionar su servicio particular, al de la misma clase que desempeña en grande toda la division de caballería. No siendo esta arma respecto á la division de infantería, sino una fuerza secundaria en un combate sério, no se debilita el conjunto si se la pone en la cabeza de columna. Como puede ser forzoso el combatir, es preciso que á esta fuerza siga infantería, pero solamente lo bastante para resistir y librar un combate demostrativo, y nunca en masa. De esta última arma, debe usarse muy limitadamente en la composicion de la cabeza, pues le es posible con mínima fuerza cumplir la parte esencial de la mision; así tambien es el arma que una vez empeñada en el combate, tiene mas dificultad para retirarse. La necesidad de destacar ciertas fracciones de ella, para colocarlas á la cabeza, es una de las causas mas sensibles que debilitan la division considerada como grupo de combate.

Intencionalmente no hemos fijado proporcion precisa entre la cabeza y el grupo de la fuerza, porque esto depende, sobre todo para la infantería, del terreno que se atraviese. Con relacion á esta última recomendamos solamente á los que se atengan á las proporciones indicadas por los libros técnicos, se fijen en las cifras menos elevadas.

En fin, tambien es indispensable la artillería, pues solo con su cooperacion, puede juzgarse hasta qué punto se formalizará un encuentro con el enemigo; con ella se destruyen los pequeños obstáculos que

oponiéndose á la marcha, podrian producir una detencion lamentable; se da un gran apoyo á la defensiva, y se sostiene con ventaja la ofensiva simulada del combate demostrativo. Como la cabeza debe evitar todo combate sério, le bastará casi siempre con una batería mínima.

Pasemos á la otra manera de ser de las tropas de seguridad.

PUESTOS AVANZADOS.

Hablando de la cabeza de una columna en marcha, nos preguntábamos qué convendria mas á esta para cumplir su mision, si la ofensiva ó la defensiva: en el caso que tratamos no puede haber duda sobre este particular. Toda tropa estacionada, ya en canton ó campamento, se encuentra por solo este hecho, en posicion defensiva respecto al enemigo, con el cual no puede estar en contacto, sino cuando sea atacada por este.

Siendo consecuencia forzosa de una estacion prolongada no estar dispuesto á combatir, la mision natural de los puestos avanzados, es entonces la de resistir bastante para dar á la tropa principal, el tiempo suficiente para que se disponga al combate: no quedará por lo mismo terminada su mision, hasta el momento en que la tropa atacada por el enemigo durante su reposo, tome la posicion que de antemano se ha determinado en prevision de este ataque.

Si las circunstancias son favorables, la tropa estacionada puede cambiar la aptitud defensiva, en que

naturalmente se encuentra, por la defensiva-ofensiva. En ningun caso debe tomar la ofensiva desde el primer momento, pues si esto le fuese posible, no tendria necesidad de puestos avanzados que es nuestra hipótesis; ó bien estos no serian en tales circunstancias sino una cabeza de vanguardia, y obrarian por lo tanto de muy distinta manera conforme al cambio de situacion.

El tiempo que las avanzadas deben *ganar*, varía mucho, segun la situacion de la tropa principal, respecto á la posicion que debe ocupar, pero siempre mucho mayor que el que se exige á una cabeza de columna.

Así como esta última debe retroceder si el enemigo la amenaza con fuerzas superiores, las avanzadas se retirarán tambien espontáneamente, cuando sepan que ya su tropa principal está en posicion; ya veremos en lo sucesivo como pueden saber esto.

Las avanzadas que resisten mas del tiempo necesario, cometen cuando menos la misma falta que la cabeza de columna que ataca decididamente: falta que perjudica tanto á la accion intelectual del mando, como á los medios materiales de que puede disponer.

No tenemos necesidad de probar una vez mas, que la tropa principal no ha de aceptar el combate sino hasta ocupar sus posiciones, y es inútil repetir lo que se ha dicho en el primer libro, á propósito de los destacamentos desprendidos á vanguardia de la posicion. Es preciso sin embargo, darse cuenta exacta de estas diferentes cosas, para que no haya dudas respecto á lo que realmente constituye el deber de las avanzadas. Las experiencias de la guerra nos han presentado pocas

ocasiones para poder apreciar todo el peligro que determina la traslimitacion del tiempo de la resistencia, pues si bien en la guerra de bloqueo, los preliminares de combate tuvieron un carácter de tenacidad muy marcada, por lo demas, nunca fueron atacados nuestros puestos avanzados. Creemos sin embargo, que debemos llamar la atencion sobre este punto.

Decimos que la tarea esencial de las avanzadas es:

Oponer una resistencia tenaz durante el tiempo preciso, y retirarse cuando sepan que su tropa principal ha tomado posiciones.

Es muy posible que para alcanzar este fin se vean obligadas á sacrificarse completamente, así como tambien el que lo realicen sin combatir.

En ninguna circunstancia deben las avanzadas dejarse rechazar prematuramente sobre la posicion principal, aunque deba costarles la resistencia su destruccion completa, pues con su pérdida sufrirá el conjunto mucho menos, que con el desórden que inevitablemente introducirian en la posicion, al ser rechazados sobre ella.

Recíprocamente, desde el momento en que ya no sea precisa su resistencia, si el enemigo intenta un ataque sobre alguno de los puntos de su círculo de accion, deben retirarse abandonando aun los puntos que no estén amenazados, y descubrir rápidamente la posicion, en la que continuarán como fuerza de vigilancia.

Es evidente, que lo mas difícil para desempeñar esta mision es el penetrar con claridad y exactitud los designios del enemigo: distinguir si su ataque es simplemente una demostrativa para reconocer ó introducir alarma, ó si se presenta al contrario con una seria